LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Enero de 1889.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 9 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Gracias á Dios!—Monumento sepulcral de Fernandez Colavida.—A la memoria de Fernandez.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Hacer caridad á los espíritus.—Porque no quiero ser monja.

¡GRACIAS Á DIOS!

Nuestro llamamiento á los espiritistas para levantar un sencillo monumento á la memoria de Fernandez ha sido muy bien acogido por nuestros hermanos en creencias; los unos nos han enviado su óbolo, los otros sus plácemes, aquellos elocuentes escritos, y hoy publicamos dos de ellos: un artículo del arquitecto provincial de Zaragoza y una poesía de una libre pensadora, el primero acompañó su escrito con un modelo de un *dolmen* y una carta de la cual copiamos estos preciosos fragmentos.

«La tumba del espiritista..... ¡puerta abierta hácia el cielo! por ella se ve la vida risueña natural y cierta.»

«He aquí una version del *dolmen*. En el dintel se puede ostentar la máxima primordial de la vida, en los sostenes consuelos, esperanzas, bellezas del espiritismo, dedicados á quienes visiten el Cementerio. De este modo el publicista (cuyo rostro lleno de vida se vé como surgiendo de la cabecera de su tumba) sigue propagando sus ideales favoritos *nuestros muertos* hablan, consuelan, animan á los vivos..... es decir viven»

Si nos dejáramos llevar de nuestros deseos copiaríamos integra la carta de Navarro por que cada línea encierra un bellissimo pensamiento.

A continuacion insertamos su artículo.

Monumento sepulcral de Fernandez Colavida

Cada forma de la fé religiosa ha exigido especial manifestacion artística.

El espiritismo influirá profundamente tambien en el arte del porvenir por cuánto descubre nuevos horizontes de fé y de vida.

Fernandez fué, sustancialmente hablando, un heraldo de las nuevas doctrinas en España. Recordarle en un monumento sepulcral ha de ser ante todo, escribir sus afirmaciones de modo perdurable, y en forma adecuada. Ha de ser una prueba más de que los *muertos*, hablan, viven, consuelan y enseñan el más allá de nuestra vida. Se ha de presentar en él, la muerte como hecho apacible y en armonía con la realidad, siempre óptima del universo y solo abrumadora para la ignorancia en casos dados; y solo triste y elegiaca para el error del juicio romántico.

La muerte es la puerta del *cielo*, al cual se llega mediante el sueño ó reposo del

cuerpo yacente y mientras el espíritu se eleva triunfante sobre el lecho mortuario surgiendo de allí con nueva y más amplia vida.

Esta es la bella forma racional y probada del dogma de la resurrección; la inmortalidad manifiesta, tras el morir no temible desde que el espiritismo disipa las tinieblas de superstición de algunos siglos.

Hé ahí el pensamiento de la tumba para el cuerpo de Fernandez.

«En el suelo un sencillo sarcófago, cubierto con losa en dirección ascendente hacia la cabecera, de la cual se vé surgir ya entre laureles de victoria el noble busto del pensador, lleno de serenidad y de vida. Y esta tumba colocada de suerte, que el espíritu parezca haber pasado la puerta solemne á través de la cual, desde la tierra se vé el cielo, con su aire azul y sus blancas nubes y sus aves y sus rayos de sol ó sus astros sin número; materiales imágenes de la realidad espiritual de mayores hermosuras que la visible á nuestros terrenales ojos; si bien todas producidas por el *Artista Supremo*. ¡Oh! la tumba cavernosa y lóbrega, la puerta con más ó menos carácter de boca de hipogeo; antro oscuro y abierto que dá temor, nó, no es ciertamente la tumba del espiritista!»

Caso de tener forma significativa, con la cual se manifieste de indirecto modo, por el cuidado de los restos, nuestro amor hacia *aquel* cuya carne fueron; sea aquella serena y sin lutos; ¡muéstrese impregnada de nuestras dulces esperanzas!

Si algún símbolo ha de colocarse culminando sobre ella, sea la buena estrella de cinco haces de luz, recordatorios de las partes geográficas de nuestro mundo como para indicar que la celeste benéfica influencia es de suyo universal para todos los hombres; y si el arte plástico lo permitiese, fuera más verídico el símbolo en forma de sol de infinitos rayos-peri esféricos de luz y de calor, como destinados á la vivificación de infinitos mundos! Pero es ley, que cuanto se materialize ó concrete en la solidez del cuerpo planetario, pierda en amplitud y en verdad, cuanto haya ganado en sello terrenal y de humana hechura, y como hijos al fin de la Tierra, y como descendientes de mil generaciones paganas é idolatras de la forma, nuestro arte no se emancipa (por lo menos en la nuestra) solamente de la tradición, solo paulatinamente reformable, y así parece satisfacernos la estrella, aún en forma plana, para emblema de la luz providencial que nos guía.

¡Luzca pues, de tan sencillo modo, sobre la puerta de la muerte y hasta suspendamos en su clave la clásica corona de siempre vivas!

¡Cuán bello es todo símbolo de revelación nueva y cuán pura la nieve al descender de la altura! Pero ¡ay! ¡cuánto pierden uno y otro su pureza celestial al contacto y roce con la inferioridad de nuestro mundo!

Bellos sí, bellísimos los emblemas simbolizados en las deidades paganas convertidas después en ídolos groseros sin espiritualidad, cual vá pasando de igual modo con las simbólicas creaciones del arte cristiano..... nieve un día, unas y otras.... ya holladas y afeadas..... y necesitadas por tanto de renovación indudable.

A procurarla, á rehacer de nuevo modo lo ya ajado y corrupto, á traer, en una palabra, el mensaje celeste, albo como la nieve, bello cual los mayores esplendores del arte clásico, veraz como divina sentencia, han venido y vendrán á la tierra heraldos numerosos cual los átomos del éter; cual los rayos de luz solar..... como vino Fernandez á quien no podemos mirar aisladamente por impedirlo la luz esplendorosa.

He ahí la razón de ser de las sencillas líneas propuestas para piedras monumentales de este sepulcro. Líneas, como las ideas espiritistas, un tanto drúidicas, un poco egipcias, casi griegas, antiguas en fin, refundidas en lógica combinación moderna.

Hablen piedras de tal hechura, palabras de esperanza, de consuelo, de amor y de verdad cual las proferidas en la doctrina propagada por Fernandez, y esto en la

lengua de nuestro pueblo, sin ambages ni oscuridad; y diríjanse de esta suerte á cualquier sobreviviente suyo en esta vida; y si un solo hombre se siente impresionado por las inscripciones sábiamente escojidas, y en su virtud medita sobre su trascendencia; si una sola lágrima de dolor es enjugada, si un solo ténue rayo de esperanza hacen llegar al alma del abatido. digamos de estas piedras, elevadas á instrumentos providenciales del bien, por afán de verdad y por anhelo de belleza con todo nuestro corazon ¡Benditas sean! ¡Benditas! ¡Benditas!

Hermanos nuestros! cooperad á esta obra de bendicion!

Zaragoza Enero 1889.

FELIX NAVARRO, Arquitecto.

A LA MEMORIA DE FERNANDEZ

(DEBE HACERSE)

Si mensajero de paz
fué en la lucha fratricida,
si era de alma decidida
y entendimiento capaz.

Si amaba á la humanidad
su sensible corazon,
y lleno de abnegacion
practicó la caridad.

Si era noble, y era honrado,
(cosa rara en este mundo,)
y filósofo profundo
y erudito é ilustrado.

El que tenga sentimiento
y admirar sepa, y sentir
¿cómo no ha de contribuir
á erigirle un monumento?

El que se precie de humano,
al leer su preclara historia
deseará honrar la memoria,
de tan distinguido hermano.

Yo del entusiasmo el grito,
uno al de la directora; (1)
seré su cooperadora,
con un placer infinito.

ELISA EMISO DE CABELLO.

Andújar 21 de Diciembre de 1888.

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ

Suma anterior 11 pesetas. De Rafael Piñol, 2 pesetas; de una obrera, 2 id.; de Margarita, 1 id.; de una espiritista, 1 id.; de Rosario, 1 id.; de Ramon Alvarez de Toledo, 50 id.; de Jaime Blanch, 50 céntimos; de Tomás Oloris, 50 id.; del Centro Es

(1) Me refiero á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

piritista de San Sadurní de Noya, 5 pesetas; de un espiritista de Andujar, 5 id.; de C. S., 2 id.; de M. C., 1 id.; de J. A., 1 id.; de E. E., 50 id.; de Cipriano Martínez y Matilde Ras, 25 id. Total 158 pesetas.

Se admiten donativos desde cinco céntimos en adelante.

HACER CARIDAD Á LOS ESPÍRITUS

En el número 20 de LA LUZ DEL PORVENIR publicamos un artículo titulado: «Extracto de una Comunicación» y en él nos ocupábamos de si era, ó no, conveniente *hacer caridad á los espíritus*. Expusimos francamente nuestra humilde opinion y aquí fué Troya: de Valencia, de Veracruz, de Alicante, de Buenos Aires y de otros puntos; recibimos cartas y artículos impresos protestando de nuestro modo de pensar, y sea por que no expusimos bien nuestros pensamientos, ó por que no nos han entendido, lo cierto es que hemos encendido la tea de la discordia (metafóricamente hablando) entre algunos espiritistas.

En este supuesto, nada más justo que escribamos uno ó dos artículos más sobre este asunto, que aunque no pretendemos convencer á nadie, queremos sí, dar más esplicaciones sobre este particular que tan interesante es á nuestro parecer y de tanta importancia para la vida racional del espiritismo.

Nosotros respetamos y admiramos los trabajos verificados en la sociedad «Constancia» (de Buenos Aires), donde bajo una entendida direccion hacen profundos estudios personas competentes. Sabido es que donde hay entendimiento claro, todo el trabajo que se emprende es útil; y para estos hombres entendidos no hablamos nosotros, que cada cual progresa segun sus aptitudes especiales, segun sus aspiraciones y sus conocimientos anteriores. En un centro bien organizado como el que dirigia Kardec en Paris, Fernandez en Barcelona, Ausó en Alicante, Torres Solanot en Madrid, Bassols en Zaragoza, etc. etc., que en estas reuniones se hicieran toda clase de estudios sobre espiritismo, nada más justo ni más conveniente, por que habia una inteligencia superior para juzgar y apreciar, (no diremos con un criterio infalible,) por que en la tierra no hay ningun hombre que lo sea, pero al menos razonablemente. Nosotros no combatimos á las personas sensatas que empleen su tiempo en convencer de sus errores á los habitantes del espacio, porque todo es un estudio de más ó ménos aprovechamiento, pero estudio é investigacion al fin; lo que nosotros hemos combatido, combatimos y combatiremos siempre, es que personas completamente ignorantes hagan caridad a los espíritus, por que esta clase de comunicaciones y de intimidades con los séres de ultratumba, es más peligrosa que el manejo de armas de fuego por niños que desconocen el mecanismo de las pistolas ó escopetas que en mal hora cogieron.

Hacer caridad á los espíritus, es un estudio, es un trabajo, es una investigacion que debe revestir tal seriedad y examen tan minucioso, que solo personas competentes deben dedicarse á ella, pero no las personas ignorantes, no los séres viciosos de conducta reprehensible que por pasatiempo, por curiosidad y hasta por interés propio, se dedican á perder algunas horas pronunciando platicas insulsas y dando consejos vulgares ó haciendo preguntas impertinentes que dan por resultado relaciones terroríficas de los espíritus en sufrimiento, gemidos, sollozos y al fin un grito de alegría por que han visto la Luz, ¿Y la luz dada por quién?, por alguna mujer murmuradora que antes y despues de la sesion saca á relucir las faltas de cuantos conoce, ó por algun hombre que vive escandalosamente fuera de

su hogar, mientras su esposa y sus hijos se mueren lentamente de hambre por que él gasta en un garito cuanto gana ó cuanto tiene.

Antes que espiritistas somos racionalistas, la razon es nuestro escudo; nos dirán que hay médiums admirables, (nosotros los hemos conocido) cuya conducta dejaba mucho que desear y que sin embargo sus comunicaciones eran un código de perfecta moral. Esto es muy distinto, el médium es un instrumento nada más; y tanto es así, que á médiums hemos conocido, que se reian de los fenómenos espiritistas y decian que no los creian; en cámbio los directores de los grupos familiares (que es donde hay la monomania de hacer caridad á los espíritus), éstos trabajan por su voluntad, éstos hablan, preguntan y amonestan y son los actores que desempeñan su papel más bien ó más mal aprendido, siendo su trabajo completamente distinto del que ejecutan los médiums.

Nos preguntan de Veracruz si no es útil orar por los espíritus en sufrimiento, y á esto contestamos: que la oracion es una expansion del alma que se ha prostituido por el abuso que de ella han hecho las religiones. Rezar, se reza á todas horas, es una leccion aprendida en la infancia que se repite como una cancion popular, pero orar..... se ora..... muy pocas veces en la vida con ese fervor, con ese íntimo deseo de que Dios escuche nuestro ruego.

Ora la huérfana, ante el cadaver de su madre.

Ora el anciano, ante la cuna vacía de su nieto más querido.

Ora la madre, ante la tumba de su única hija.

Ora la mujer enamorada pensando en su esposo ausente.

Ora el padre de familia cuando ve que la miseria invade su hogar y él no tiene fuerzas para rechazarla.

Ora la mujer abandonada recordando su niñez; se ora en fin, siempre que se siente mucho; y para sentir es necesario que se agite nuestro sér por los grandes dolores que envenenan la vida; y esa oracion suprema no se pronuncia pensando en los séres que sufren en el espacio; podrá pedirse por ellos en el momento que nos impresionen sus quejas; pero luego..... se *rezará* á su memoria, se repetirán palabras, pero no se orará con ese íntimo sentimiento que es el que tiene poder suficiente para conmover hasta el duro granito.

Creemos que á muchos espiritistas les pasa lo que á la novia del cuento, que compró la cuna antes que el lecho nupcial. Si aun no sabemos compadecernos mutuamente, si aun nos dejamos abandonados los unos á los otros ¿á que rezar por los de *arriba* sin antes proteger á los de *abajo*?

¡Hacer caridad á los espíritus! y mientras se dejan á muchas familias espiritistas que se mueran de inanición! Estudien en buen hora los hombres de talento, investiguen, analicen, busquen los secretos y los arcanos de la vida espiritual en los séres de ultratumba, pero no profanemos los santuarios de la ciencia los que no tenemos más que ligeras nociones de la supervivencia del alma, no queramos coger el fruto sin antes haber sembrado la semilla. Si en esta existencia no podemos hacer más que mejorar nuestras costumbres, no nos demos por descontentos, ya volveremos mejor preparados y entonces podremos relacionarnos mas íntimamente con los espíritus, como vimos que se relacionaron Kardec, Fernandez, Pallet, y otros muchos sin tocar consecuencias funestas ni perder el tiempo lastimosamente

En la tierra tenemos mucho que hacer los espiritistas, sin entremeternos en *libros de caballería*, los que no tenemos instruccion, los que tenemos que ganarnos el sustento trabajando todo el dia.

¿Acaso es preciso en las sesiones familiares ocuparse en rescatar cautivos? lo

primero de todo es leer y comprender lo que se lee, con estudiar cuanto han escrito Kardec, Pezzani, Flammarion, Manuel Gonzalez, Torres Solanot, Amigó y Pellicer, Navarro Murillo, William Crookes y centenares de obras espiritistas que hay al alcance de todas las inteligencias, es la mejor caridad que así propios se pueden hacer todos los que carecen de instruccion, que el no saber no es ningun delito; y si nos hacemos la *caridad* de estudiar, entonces muy santo y muy bueno que nos dediquemos á convertir infieles del espacio si tal es nuestro deseo; pero hoy por hoy, esceptuando los centros formales donde hombres sensatos estudian las fases de la vida espiritual, en los grupos familiares por regla general, si no se contentan con las sencillas comunicaciones de déudos y amigos, se corre el riesgo de ser engañados por las máscaras del espacio que se cambian de antifaz y modulan la voz á su capricho y á su placer.

Antes que espiritistas somos racionalistas; y encontramos que la mejor caridad es conocer nuestra ignorancia y nuestra pequeñez que no nos permite dar luz á nadie, cuando de ella carecemos una gran parte de los espiritistas.

Amalia Domingo Soler

POR QUE NO QUIERO SER MONJA

Hace algun tiempo me indicó mi enemigo que sería muy conveniente para mí, dado mi carácter, la vida del convento. Desde entonces, astutamente, con una paciencia que asombra, viene trabajando por llevarme á esa vida, que, segun él, es un manantial continuo de alegría y tranquilidad. Hé aquí, poco más, poco menos el sermón que de sus labios me he visto obligada á escuchar cientos de tardes:

“Figúrate, hija—comienza,—que te hallas á las puertas del infierno; que contemplas aquellos terribles calabozos; que percibes el llanto, el crugir de dientes, las tremendas imprecaciones, los gritos de desesperacion, las horribles blasfemias; que, á través de las espesas tinieblas, aciertas á ver el mar de fuego que devora á los pecadores sin consumirles; que ves un alma roída por el gusano del remordimiento, torturada, con todo el ingénio de los espíritus satánicos, que ejercen allí la más feroz tiranía, hambrienta á no poder más, abrasándose en una sed horrible, rodeada de los sacrílegos, los asesinos, los parricidas, teniendo que aspirar el hedor de todas las corrupciones, y esto sin ningun alivio, sin ninguna esperanza, invocando una muerte que no ha de venir nunca, teniendo que sufrir, no por un año, ni por cien, ni por mil, sinó por toda una eternidad.

Yo quisiera librar tu alma de todos estos tormentos. Pero ¡ay! mucho temo no poder conseguirlo. Aquellos rayitos de locura, en que dejabas escapar pensamientos de independenciam religiosa, son mi pesadilla. Dios no te perdonará, al menos continuando en el mundo. Créeme, hija, decídete por la vida religiosa. A tí no te atrae mucho este mundo traidor: eres más dada á la soledad y la meditacion que al bullicio. ¿Qué más te dá esta celda, pregunta, paseando la vista por mi habitacion, que la de un convento?..... Solo allí en el servicio de Dios, es donde hay sólida y verdadera felicidad; solo allí, dedicada á la adoracion del Sagrado Corazon de Jesús, de ese Corazon adorable, grande, santo, puro, y que, como dice San Pablo, *la plenitud de la Divinidad reside sustancialmente en él*; solo allí alcanzarías, por mediacion mía, el perdon. Porque la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, es uno de los principales medios destinados á nuestra santificacion; en este Corazon divino, como que es el grande objeto de las complacencias de Dios, se ha

consumado la grande obra de la redencion se ha cimentado la eterna alianza entre Dios y los hombres, y la justicia y la paz se han unido con un ósculo sempiterno. En este Corazon, como sobre un altar vivo y animado, ofrece este Divino Salvador á su Eterno Padre el sacrificio de alabanza para honrar su grandeza; de propiciacion para espiar nuestros pecados, y de accion de gracias y suplicacion para obtener nuevos documentos á nuestro favor. En este Corazon, como en un santuario animado, han sido vivificados los Sacramentos de la nueva alianza, y de allí sacan la virtud que nos anima, la fuerza que nos sostiene y la eficacia que nos purifica. Adorando este Corazon las penas se mitigan, porque en él hallamos el Corazon de un Rey que no quiere reinar, sino por el camino de la ternura y ejercer un imperio de amor; el corazon de un Padre, que solo trata de aliviar nuestros pesares; el corazon de un Dios, que por amor ha derramado un torrente de sangre, y arrojado tantos suspiros, y pasado tantas fatigas por sola nuestra eterna felicidad. ¡Oh, Corazon divino!—exclama al terminar, á modo de súplica;—abrasadnos con el fuego soberano de vuestro amor. Ya ves—añade—que este Corazon es digno de adoracion; ¿por qué no quieres seguir mis consejos?„

Esto es, con ligeras variantes; lo que me dice siempre que tiene ocasion, y se la proporcionan todos los dias.....

*
* *

¡Oh!.... ¡Yo monja!.... Yo aumentando el número de esos espectros con tocas dentro de un convento, del que dice muy bien Víctor Hugo: "*Quien dice convento dice pantano. Su putriliz es evidente, su estancamiento es mal sano, su fermentacion atrae calenturas á los pueblos y los marchita; su multiplicacion viene á ser las plagas de Egipto.....*" ¡Cuando pienso que en un momento de amarguísimas desilusiones estuve á punto de rendirme, y dar gusto á mi enemigo siguiendo sus consejos tiemblo; porque hoy sé muy bien las consecuencias que hubiera tenido mi obcecacion!.....

Afortunadamente no sucedió así. Una voz que conocí salía de mi corazon, al que acostumbro hacer más caso que al de Jesús, me gritó:

“¡Detente!... ¡Observa!.... ¿No ves que caminas hácia un abismo? ¿Nada te hace pensar la insistencia con que ese abismo te han mostrado?... ¿Estás loca, que crees encontrar consuelo á tus penas donde solo podrian aumentarse? Un ataúd y dormir tu último sueño en la horrible bóveda de un convento, seria lo mejor que encontrarías al descubrir el engaño. ¡Reflexiona! No me creas á mí si no quieres, pero desconfía tambien de quien con tanto interés te aconseja abrazar la vida religiosa ¡Observa! Y te convencerás de que trata de envolverte, como envuelven los violentos remolinos de una hoya al inexperto nadador que se arrojó incauto en la pérfida corriente del caudaloso rio; astucia contra astucia, engaño contra engaño; éste es el régimen que te aconsejo sigas, y desde ahora para siempre, no olvides que el mundo da las penas y el consuelo, es pues, completamente inútil, buscarlo en otra parte.” Calló la voz. Una duda, ó por mejor decir; un recelo me asaltaba, y en mi imaginación fermentaba una tempestad, en cuyo fondo oscuro aparecía de vez en cuando un resplandor, que á modo de relámpago brillaba y se apagaba en un mismo instante.

Hay ideas que se apoderan de nuestra mente de un modo cruel: á veces estas ideas son absurdas; nada nos importan, de nada nos sirve retenerlas; pero es lo cierto que se imprimen en nuestra memoria como en una plancha de acero. Una de estas ideas fué la que, respondiendo á la voz de mi corazón, brotó y se imprimió en mi memoria; la calificué de absurda, la rechacé, pero con mayor insistencia, haciéndome recordar multitud de incidentes y detalles en que nunca fijé mi atencion. Bien pronto, al reunirlos con el pensamiento, empezó esta idea á tomar visos de sospecha, que cruzando por mi cerebro con rapidéz, me hizo exclamar:

—¡Sí sí! ¡Observaré!... Quiero saber si me equivoco, si esta sospecha no es un disparate; quiero saber, en fin, la verdad...

Me hallaba en una de esas situaciones en que el instinto presiente lo que la razon desconoce, impulsos á que solemos dar el nombre de *corazonadas*. ¡Misteriosas relaciones del corazón y la cabeza que se comprenden mejor que se describen!

Cuatro años han pasado; tenía yo 15 solamente, cuando empezó esta ruda batalla. Cuatro años observando al más astuto jesuita que cuenta en sus filas la Compañía, y hasta hace cuatro días no he podido decir: "No me equivoco," sino: "Creo no equivocarme." Por fin, ya puedo formular la primera frase; hé aquí por qué.

Una de estas tardes, cuando él, como de costumbre, vino á visitarme, después de oír una vez más el sermón de costumbre, me ví precisada á salir de la habitación, dejándole solo. Cuando volví, en vez de entrar, hice lo que no me había ocurrido hacer nunca; detenerme y mirar por entre los pliegues de la colgadura. ¿Por qué esta inconveniencia?... Ni yo misma lo sé. Creo, sin embargo, que el sentimiento que me detuvo no fué otro que el que retenía en esta vida al buen Mercier, la curiosidad.

Lo cierto es que me detuve, y ví á mi amigo que se había levantado de la silla en que quedó sentado á mi salida, y se paseaba con inequívocas muestras de descontento.

Estaba pensativo y pálido. Apenas pude contener un grito de sorpresa; no le reconocía. Su cabeza, casi siempre inclinada con hipócrita humildad, se erguía ahora amenazadora; sus ojos se elevaban al cielo, pero no serenos como tiene por costumbre, sino extraviados; al más pequeño ruido interrumpía sus paseos y aplicaba el oído, dando en un instante á su fisonomía una expresión tan tranquilizadora que al más hábil observador le hubiera sido imposible descubrir lo que yo estaba contemplando. Luego volvía á sus paseos, y palabras vagas é incoherentes, salían de sus lábios.

Escuché. No logré oír todo lo que decía. Solo pude percibir de aquellas palabras, algunas sueltas como chispas desprendidas de una hoguera en la oscuridad. Pero bastaron para que mi sospecha se convirtiera en certidumbre, que fué mas completa cuando, después de retirarme silenciosamente, y volver tosiendo para darle tiempo á ponerse la especie de antifaz con que vive, me preguntó quizá por centésima vez: *¿Por qué no quieres ser monja?*—y añadió:—*¿Es que retrocedes ante lo desconocido?.. En un año que es el que llamamos el noviciado, puedes conocer esa vida, y si no te gusta volver al mundo; pero yo estoy seguro que te gustaría; precisamente en el convento de X, del cual soy confesor, puedes entrar de novicia. ¿Quiéres?....*

*
* *

Yo no podía decirle que había sorprendido su secreto y que retrocedía, no ante lo desconocido de la vida del convento, sino ante sus intenciones conocidas; así que contesté:

—No, padre; perdonad mi ingratitud. Y no creáis que pertenezco yo al número de las que retroceden ante lo desconocido. Desconocido era el Océano en el siglo xv, y lo cruzaron en busca de nuevos continentes Colón y sus compañeros. Sin pertenecer á aquel grupo de valientes no retrocedo ante lo desconocido, pero he pensado que respirar el aire libre, ver el cielo y las flores, curan mejor las llagas de un corazón destrozado, que la vida que me proponéis.

Esta fué mi contestación; pero muy bien pudo haber sido sin traspasar los límites de lo justo, y usando de mi derecho, esta otra:

—Hace cuatro años cruzó por mi cerebro una sospecha que me sugirió la idea de observaros. Hace un momento he escuchado de vuestros lábios, oculta tras aquella cortina, estas palabras: "Convencerla... Imposible... Valor.. Alguien... Consejos... Convento... Tranquila... Año noviciado... Preciso... No quiera volver al mundo... Después de profesas... Remedio... Consolará... mis deseos."

Estas palabras y la actitud que teníais al pronunciarlas me han convencido de que mi sospecha era fundada, y hoy más que nunca retrocedo, al conocer tal cual sois: padre, vuestro pensamiento no se ocupa solamente de la adoración al Corazón de Jesús; hé ahí (y menos en conventos donde vos seáis confesor...), por qué no quiero ser monja.

ESPERANZA PÉREZ.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.